



**LECTIO DIVINA,  
DOMINGO XXXII,  
CICLO A, (Mt 25, 1 - 13)  
P. Juan José Bartolomé, sdb**

Hoy la Palabra de Dios centra nuestra atención en una de las actitudes que mejor caracterizan la vida del cristiano, 'la esperanza'.

Tenemos que prepararnos con diligencia a la llegada de Jesús. Aprovechemos nuestra imaginación para comprender qué importancia tiene saber recibirlo y darnos cuenta qué necesitamos hacer para gozar su presencia.

No es fácil vivir la esperanza; todo lo que nos supone esfuerzo nos parece imposible...Vimos en un mundo muy organizado y a nuestro parecer cómodo; nos hemos desacostumbrado a esperar.

No mantenemos viva la ilusión ante el mañana; nos contentamos con lo que logramos cada día, sin preocuparnos el futuro. Lo que está por venir, nuestro porvenir y el de los nuestros, no despierta nuestras mejores energías ni nos alienta para empeñarnos más. No sabemos ya sacrificarnos por algo que todavía no tenemos; luchamos por lo que podemos perder y no nos ocupa lo que podemos alcanzar.

**SEGUIMIENTO:**

**En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola:**

- 1 «Se parecerá el Reino de los cielos a diez doncellas que tomaron sus lámparas y salieron a esperar al esposo.**
- 2 Cinco de ellas eran necias y cinco eran sensatas.**
- 3 Las necias, al tomar las lámparas, olvidaron tomar más aceite.**
- 4 En cambio, las sensatas se llevaron recipientes con aceite para sus lámparas.**
- 5 El esposo tardaba, les ganó el sueño a todas y se durmieron.**
- 6 A medianoche se oyó una voz: "¡Que llega el esposo, salgan a recibirlo!"**
- 7 Entonces se despertaron todas las doncellas y se pusieron a preparar sus lámparas.**

- 8 Y las necias dijeron a las sensatas: "Denos un poco de su aceite, que se nos apagan las lámparas".
- 9 Pero las sensatas contestaron: "Por si acaso no es suficiente el aceite que tenemos, es mejor es que vayan a la tienda y lo compren."
- 10 Cuando fueron a comprarlo, llegó el esposo, y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas, y se cerró la puerta.
- 11 Más tarde llegaron también las otras doncellas, diciendo: "Señor, señor, ábrenos."
- 12 Pero él respondió: "Les aseguro que no las conozco."
- 13 Por eso: 'velen, porque no saben el día ni la hora'».

### **LEER: entender lo que dice el texto fijándose en cómo lo dice**

Este es el último gran discurso de Jesús en Mateo (24,1-26,1); está dirigido solo a los discípulos, que, entusiasmados por la espléndida visión del Templo, desde el monte de los Olivos, se quedaron pasmados al oír que Jesús predecía un final, inmediato y total.

Como le preguntaron cuándo sucedería, (24,3), Jesús les adelantó algunas señales (24,4-41), y les advirtió, sobre todo, cómo tenían que prepararse para ese día: **"Velen, pues, porque no saben qué día llegará Nuestro Señor" (24,42).**

La parábola de las diez vírgenes es una apremiante llamada a la vigilancia (25,1-13). Parte del hecho de una comitiva de jóvenes, doncellas, vírgenes, que esperaban que el novio fuera a la casa de la novia. Sucedió algo insólito: un novio por lo general no retrasa su llegada para celebrar la esperada boda.

El retraso, inexplicado en el relato (25,5), es una posibilidad con la que hay

que contar. El relato centra su atención en lo que importa estar preparado para cualquier eventualidad, también la inesperada y larga espera.

Si hay que esperar a quien no ha llegado y no se sabe cuándo va a venir, hay que prepararse para una espera sin fin y proveer lo necesario, 'vigilando'.

Sólo participarán en la fiesta las vírgenes que hayan conservado sus lámparas encendidas. Quienes tenían su luz encendida pudieron entrar en el banquete de su Señor. La prudencia las hizo gozar la fiesta; en cambio, otras, no se prepararon para la larga espera, no supieron prevenir el retraso.

El novio podría llegar en cualquier momento, incluso a la media noche; esto pidió a las vírgenes tener su lámpara encendida. No bastó con esperar su llegada, ni siquiera con permanecer el que fueran vírgenes; el novio sólo quiso ser acompañado por las que con prudencia lo supieran

esperar, proveyéndose del aceite para tener encendidas sus lámparas.

Quien quiera ser reconocido y entrar en el banquete, tiene que velar siempre y tener su luz encendida.

## II. MEDITAR: aplicar lo que dice el texto a nuestra vida

Mateo inicia el último gran discurso de Jesús, con el propósito de prevenir a su comunidad contra el descuido que trae consigo la inseguridad. El que espera a alguien, dice con su actitud que no tienen todo todavía. No se puede sentir seguro si no sabe cuándo llegará la persona esperada.

Jesús habló como habitualmente lo hacía con una parábola, pero ese modo de hablar con sus oyentes fue una grave advertencia. La historia refleja bien las costumbres del tiempo. Nos presenta un cortejo de jóvenes que acompañaba a la novia hasta la casa del novio, con sus lámparas encendidas.

El retraso inesperado del novio hizo que la fiesta no empezara; necesitaban luz, con ella podían mantenerse en la espera responsablemente. No sabiendo cuándo se presentaría el esposo, algunas guardaron aceite; su prudencia les aseguró un lugar en la fiesta.

➤ No basta con vivir esperando al Señor para gozar su presencia: hay que estar preparados por si se retrasa. Esto nos pide tener la luz encendida.

Pareciera que el mundo presente cree que todo se puede hacer o experimentar, sin esperas inútiles y sin tener que responder por ello. La vida ha dejado de ser prometedora, porque la podemos hacer nosotros como queramos; la ciencia y la técnica nos han facilitado todo, siempre y al costo que sea.

➤ Por no saber esperar lo que es mejor de cuanto ya tenemos, hemos dejado de soñar el porvenir y vivimos sin esperanzas. Nuestra incapacidad para creer en algo mejor nos ha quitado las ganas luchar por alcanzarlo; **nadie sale en busca de aquello que no espera**. Lo malo es que, pudiendo vivir felices, sin tenerlo todo, seguimos viviendo insatisfechos por no tratar de conseguirlo.

El cristiano puede sentirse dichoso no porque tenga todo lo que la vida puede darle, sino porque espera lo que le falta: Dios y lo que Él puede y quiere dar a quien lo espera. Su felicidad está en su capacidad para esperar, porque aun teniendo mucho, no se cierra a la posibilidad de tenerlo que realmente puede completar su felicidad.

➤ Cuántos hombres vamos por la vida sin esperar nada nuevo, nada mejor, cuánta desilusión día a día. No obtener todo lo que deseamos, tendría que motivarnos a esperar; no hemos satisfecho todas nuestras necesidades, y esa gran verdad nos tendría que llevar a esperar de Dios lo que quiere darnos para hacernos felices.

Felizmente hay quien si espera un mundo mejor, quien vive de fe, quien confiesa que Dios es quien colma sus expectativas. Saber que Él vendrá nos tiene que hacer fieles en la espera, testigos de nuestra esperanza; no podemos vivir sin ella.

Este evangelio recuerda que quien tiene fe en Dios, espera su regreso. Solo quien se prepara, con sus lámparas encendidas y el suficiente aceite, entrará con el novio al banquete.

- Jesús nos advierte que Él puede retrasarse y nos invita a saber esperarle. Si nuestro cansancio es mayor que nuestra esperanza y no estamos atentos a lo que pueda venir no podremos gozar su llegada. Cuántos de nosotros no le damos importancia al mañana y lo que éste supone. Nuestra luz, y nuestras mejores ilusiones, las ciframos bien sean proyectos, personas o cosas que no nos llevan a Dios.

El primer paso para convertirse a la esperanza es extrañar al novio. Quien se da cuenta que él no está, esperará su llegada. Las vírgenes prudentes se pasaron día y noche esperando al novio; vigilaron hasta que llegó porque él era importante para ellas. En cambio, las necias no pensaron que podrían perderse la oportunidad de estar con él, ocupadas en otros asuntos.

- El Señor nos invita a vigilar para compartir el gozo de estar con Él. Los que lo esperan preparados, gozarán su compañía. Quienes creen que Dios puede llamar a su puerta en cualquier momento, saben que tiene que estar listos para responderle en el momento que llegue. Tener la certeza de que Dios, como el novio de la parábola, está ya en camino, tiene que llenar de ilusión a quien lo esperar. Si se retrasa no tiene que caer en el desánimo; bien de tarde, o de noche, la espera le permitirá vivir la fiesta.

Los cristianos, sabemos que Dios está por venir; nuestra misión es llenar de luz la noche hasta que llegue el día del Señor. ¿Lo hemos comprendido? ¿Cómo nos estamos preparando para su llegada?



### III. ORAMOS nuestra vida desde esta Palabra

Señor, concédenos esperarte. Que te amemos cada día y que nuestro amor alimente el anhelo de tu regreso, previendo el aceite que podamos necesitar hasta que llegues. Perdónanos por no buscarte ni esperarte, por no darle fe a la salvación que nos has prometido.

Gracias, porque tu Palabra nos hace comprender lo importante que es darte el lugar que mereces en nuestra vida; concédenos esperar de tu regreso y contagiar nuestra esperanza a quienes nos rodean, para que podamos gozar tu regreso juntos, por toda la eternidad, en la FIESTA que no tendrá fin, con María, nuestra Madre y con todos los que ya se nos adelantaron y están contigo. **¡Así sea!**